

SOBRE LA ETIMOLOGIA DE MADRID

Los juicios publicados acerca de los dos estudios fundamentales de este problema (Menéndez Pidal, *Toponimia Prerrománica Hispana*, 1952, 189-220 ¹; J. Oliver Asín, *Arbor*, XXVIII, 1954, 393-426) no parece que hayan eliminado las dudas que suscitan ambas explicaciones. El aspecto semántico es uno de los puntos más débiles de la primera, como argumentan Oliver y Rohlf (*Raccolta in onore di Gian Domenico Serra*, 1959, 344-8), pero tropieza además con un obstáculo fonético que considero decisivo; su propio autor (p. 214) y Pokorny (*Wissenschaftliche Forschungsberichte, Keltologie*, 1953, p. 175) ya señalan la extrañeza de que la I breve del célt. RĪTU- 'vado' diera una *í* romance y no *é*, y en esa cantidad está, en efecto, la dificultad, pero no tanto en cuanto al timbre vocálico como por la posición del acento, pues no hay que dudar que, de haber existido el supuesto *MAGETORITUM, se habría acentuado en la O. Del estudio básico de Meyer-Lübke sobre la acentuación gálica, invocado por Menéndez Pidal (y de su resumen en el libro de Pedersen), se deduce, es cierto, que en céltico antiguo la posición del acento no coincidía siempre con la latina, pero de un análisis detenido de todos los ejemplos resulta que ninguno justifica la posibilidad de una acentuación -RĪTUM ²; y desde luego salta a la vista que todos los topónimos

¹ Reproduce con modificaciones la primera versión, publicada en la *Rev. de la Bibl., Archivo y Museo de Madrid*, XIV, 1945, 3-23.

² Los compuestos galos con vocal larga en la penúltima se acentúan con gran frecuencia en la antepenúltima; hay también algún caso poco frecuente de acentuación de la sílaba penúltima breve cuando ésta pertenece a un sufijo (p. ej. *Divonne*), pero no los hay de compuestos acentuados en esta sílaba cuando es breve. Un caso único como el de VERNODÚBRUM se explica por el silabeo -DŪBRUM y probablemente resulta de un traslado de acento latino vulgar, tal como el de TENEBRAS > *tinieblas*. Los innumerables compuestos en -MAGUS, -IALUM, -DURUM, -BONA, -BRIGA, -DORUM son siempre proparoxítonos; los compuestos paroxítonos (como los en -DŪNUM) tienen siempre la penúltima larga.

en -RITUM aparecen acentuados en la antepenúltima (CAMBORITUM, *Chambord*; NOVIORITUM, *Niort*; BONORITUM, *Bonort*, -art; Αὐγυστόριτον, Δαριόριτον; lo propio supone la grafía tardía *Anderetum* < *Anderitum*)¹. Está claro, pues, que un *MAGETORITUM habría debido dar algo como **Maiduerdo* (u -ordo)².

Reconozcamos que la etimología de Oliver Asín parte de una base semántica irreprochable y bien documentada, pero ahí lo inverosímil está en los aspectos morfológico y fonético. Pasemos por la rareza de un colectivo en -ETUM derivado de un nombre topográfico, como MATRIX, y no de un nombre de planta, pero ya es increíble del todo que este sufijo se aplicara a una palabra meramente arábiga como *máyrà* 'arroyo, canal'. En cuanto a la contracción admitida, choca con las objeciones más rotundas. El paso de **Matrichit* a *Matrit* como una evolución meramente fonética debe calificarse de imposible. Pensar en el cruce de dos formas de etimología diferente, una romance **Matrichit* y otra arábiga *Maýrīt*, es idea forzada y complicadísima. He aquí por qué Rohlf s propone ahora tomar como base MATREM + -ETUM (comparando con el nombre de lugar *Madredagua* o *Madredelagua*), pero entonces permanece inexplicable la serie interminable de formas medievales cristianas y musulmanas del tipo *Maýrīt*, *Magerit*, *Majoritum*, *Maidrit*, etc.

Pero hay una solución sencilla e inobjetable. El paso de *Maýrīt* a *Maždrit* y *Madrid* es tan normal como el de *mejorar* (MELIORARE) a **meždrar* > *medrar* o el de *cogeré* al antiguo *codré* (DCEC, III, 324 a 8), y *Mažrīt* es, simplemente, una metátesis árabe del romance *Matrič* MATRICEM. En árabe *Matrič* o su forma más arabizada *Matriý* resultaba desconcertante porque teniendo el aspecto de un *nomen loci* en *ma-*, una raíz *trý* o *trý* no existía en árabe; pero sí existía y era popu-

¹ Comp. Vincent, *Top. de la Fr.*, 229. Si *Bédarrides* viniese de un galo BEDURITU- sería excepción aislada, pero esta etimología choca con toda clase de objeciones fonéticas (la -D- debiera dar -z- y ni la *a* ni la *rr* se explican); aun si fuese cierta, nada probaría en lo que nos interesa, pues recuérdese que la lengua de Oc traslada *modernamente* el acento de sus antiguos esdrújulos (LAMPADA > *lampézo*, etc.).

² Ni siquiera podría pensarse en salir del paso con el expediente de un traslado de acento en árabe vulgar (que por lo demás no correspondería a los tipos de traslado acentual conocidos). No sólo porque en la terminación -órito es probable que la postónica hubiese caído ya antes del siglo VIII, sino porque aun admitiendo que entonces todavía se pronunciara **Maždórito* y que el árabe trasladara el acento a la *i*, salta a la vista que en esta forma arabizada no se habría podido perder la *o* interna, puesto que precisamente el árabe rechaza intransigentemente todo grupo de tres consonantes.

lar el vocablo *máyrà* («ruisseau d'eau vive, rigole, aqueduc», «cloaque, égout», «canal», Dozy, *Suppl.* I, 191), que fué causante de la metátesis de *Matrîy* en *Maÿrît*. Hay que partir, pues, de una forma arabizada y no meramente romance.

La variante intermedia *Maždrit* (con *-d-* epentética comparable a la de *si(z)dra*, SICERA, o a la *-t-* de *conoztré* por *conoceré*) está bien documentada por una gran variedad de grafías, más o menos perfectas, pertenecientes al tipo *Maidrit* (entiéndase *Majdrit*), *Maiedrid*, *Majadrid* (en parte con anaptixis de una vocal para facilitar la pronunciación de ese grupo ultra-complejo, en parte con una vocal meramente gráfica *e* destinada a indicar que la *i* era *ž* y no *y*); con razón llamó la atención Menéndez Pidal hacia estas numerosas grafías citando una buena colección de ellas, que fácilmente se podría ampliar (leemos todavía *Maidrit* y *Maydrit* en documentos aragoneses de 1308, *Bol. Acad. B. Letras, Barna.* II, 323, 322).

Para terminar indico que el nombre de *Almatret*, pueblo catalán del partido de Lérida, que a Oliver y a Rohlf s se les antoja hermano de *Madrid* y buen apoyo de sus forzadas interpretaciones, nada tiene que ver con todo esto. Como ya indica el Diccionario Alcover, se trata del árabe *al-matrad* «endroit où l'on chasse, où l'on poursuit le gibier», empleado por Abenaljatib (Dozy, *Suppl.* II, 34 b) y derivado normal de la raíz muy conocida *trd* «courir après quelqu'un» (Dozy), «chasser du gibier» (Beaussier). La pronunciación vulgar *Al-Maträd* evolucionó sea hacia *Almatrét*, sea (con articulación algo más culta) hacia *Matrà*, que es la única forma que hallo documentada en la Edad Media: un pueblo llamado *Lo Matrà* de 15 fuegos se cita en el censo de 1359 (*Col. Docs. Arch. Cor. Arag.*, XII, 19) inmediatamente después de *Vimpeli*, *Montoliu* y *Vinjaró* y antes de *Torregrossa* y *Matxerri*, todos ellos vecinos de *Almatret*. En lo semántico, igualar *Almatret* a *Madrid* sería absurdo, puesto que este pueblo «és molt faltat d'aygua» (Rocafort, *Geogr. Gral. de Catalunya*, 153) y así Rocafort como Madoz ponen de relieve que apenas dispone de otras aguas que «las de lluvia, que se recogen en algunas balsas»; por otra parte subraya Madoz lo abundante que es en «caza de toda especie», y de hecho este pueblo es famoso aun en Barcelona por las cacerías que allí se organizan.

* * *

Envié esta nota a la dirección de la *RFE* a principios de junio de 1959, después de leer los trabajos citados en el primer párrafo. Del libro de Oliver Asín, *Historia del nombre «Madrid»* (C.S.I.C., 1959, 412 pp. y

32 láminas), sólo tomé conocimiento en un rápido examen, por haberme parecido que no aportaba cambio fundamental al aspecto lingüístico de su tesis. Al leer más despacio este libro, por consejo del director de esta revista, admiro la riqueza y calidad de la erudición de primera mano en él reunida y la ilustración sumamente instructiva que la adorna. Pero realmente no hay cambio fundamental en su tesis lingüística. Sólo puede decirse que la explicación de los pormenores de forma queda algo vaga. No resulta bien claro si para el autor hay suma de *matriče* + *-it* (-ETUM) o sustitución de la terminación *-iče* por *-it*, ni si hay un verdadero cruce o amalgama de las dos supuestas denominaciones independientes, la romance y la árabe, o mera modificación gracias al influjo de la una sobre la otra. Por lo demás estos pormenores ambiguos son de poca monta, y siempre subsistirá lo inverosímil de dos denominaciones que vienen a combinarse, independientes una de otra, a pesar de ser tan semejantes en lo semántico y en lo fonético, cuando en realidad es tan fácil ver en todo ello una mera evolución fonética del mozárabe MATRICEM, con una metátesis orientada e inspirada por el influjo del ár. *máýra*.

Quizá la aportación de mayor interés en el libro es el estudio histórico y descriptivo de los *viajes*, minas o acueductos subterráneos madrileños (voz que el autor explica sugestivamente por un representante mozárabe de VIA AQUAE, con la evolución de la *g* romance en *ý* por influjo árabe, paralela, aclararía yo, a la sufrida por la voz conexas de origen céltico *cambija* < CAMBICA, V. mi DCEC, s. v.). Estos *viajes* pudieron, en efecto, contribuir a justificar la metátesis de *matriý* en *Maýrtt* como pseudo-derivado del ár. *máýra*.

Mientras tanto ha salido el importante libro del celtista e indoeropeísta Ulrich Schmoll. *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden 1959, quien rechaza (p. 83) la etimología *MAGETORITUM, sin saberlo de mí ni yo de él naturalmente, por la misma razón en que me fundo, a saber que hubiera debido dar, dice él, **Maduerdo*.

JUAN COROMINAS.